

Encuadre en la Asociación de los analistas. Identidad psicoanalítica encuadrada

Alfredo Torres

JUSTIFICACION

Este trabajo es la reelaboración de dos comunicaciones escritas con anterioridad, la primera para el XVI Simposio de APdeBA: “El analista ante su encuadre, lo público y lo privado”, de 1995 y la segunda para el III Congreso Argentino de Psicoanálisis realizado en Córdoba capital en 1998.

Los temas que expongo son en esencia los mismos, porque los considero de fundamento, lo agregado corresponde a reflexiones sobre situaciones actuales. Amplió la bibliografía para dar lugar a ponencias de colegas (1, 4, 5, 8, 12, 13, 15, 16) que han tratado algunos de estos tópicos señalados por mí desde años anteriores. En realidad, estos asuntos me vienen ocupando desde hace muchos años de manera consecuyente y lo he manifestado en varios escritos, algunos de más de quince años. Me refiero principalmente a “Ideología y Diálogo Analítico”, de 1986 y a “Las resistencias en la Institución Psicoanalítica como causa de resistencias en el analista”, de 1987. Me parece oportuno señalar que en ambos trabajos el eje significativo radica en las resistencias a los cambios necesarios, que frecuentan las sociedades de los analistas.

INTRODUCCION

Una cuestión que ha surgido como emergente común del trabajo de diversos grupos de discusión entre colegas, sobre la llamada “crisis del psicoanálisis” (1, 4, 13, 15) en diversos foros, se podría

resumir en la pregunta: ¿qué es un psicoanalista? y por extensión: ¿quién es un psicoanalista? Por derivación en el campo del trabajo terapéutico, podría hacerse esta otra pregunta: ¿eso que esa persona hace en su tarea terapéutica con los pacientes puede considerarse dentro del psicoanálisis? Y otra más puntual y actualizada: ¿de cuál de los psicoanálisis se trata? suponiendo que las variaciones del mismo responden a diferenciables desarrollos clínico-teórico y técnicos desde la fundación de la ciencia y arte.

Propongo una hipótesis de inicio surgida del análisis institucional: el psicoanálisis inicial se ha transformado en diversos enfoques durante su desarrollo, podríamos decir en diversos psicoanálisis. Con gran esfuerzo y la resolución de inevitables conflictos, los distintos psicoanálisis han tenido cabida la más de las veces en el gran cuerpo teórico básico, gracias a los malabares teóricos, ideológicos, políticos y económicos de los dirigentes de las diferentes asociaciones de los analistas a través de la historia, centradas todas ellas por los “headquarters” de la Asociación Internacional de los analistas. La creación de ésta ha resultado una previsión del grupo de fundadores encabezados por Freud, una propuesta no manifiesta que tiene mayores implicancias que la explícita difusión de la ciencia y arte del psicoanálisis.

Menuda tarea la de los seguidores dirigentes que han tenido el trabajo de mantener todo bien ligado para que no se desarmara. Uno de los métodos de esta tarea fue sin duda el mantenimiento a rajatabla del “Encuadre Institucional” en las sociedades de los analistas. Por supuesto el mantenimiento constante del eje político-económico del encuadre ha sido de buen orden, como ocurre en todas las organizaciones por otra parte.

IDENTIDAD PSICOANALITICA

Es necesario para la coherencia de la comunicación que me ocupe ahora de algunos temas relacionados con la identidad, haciendo un desglose meramente didáctico entre identidad de la persona e identidad psicoanalítica.

Cabe suponer que para una persona el complejo proceso a través del cual se plasma su identidad, es previo a la decisión de formarse para ejercer el psicoanálisis. Desde mi manera de entender, en el más deseable de los casos esa persona estaría potencialmente dotada de

una “función psicoanalítica de la personalidad”, cuyos factores y funciones ha detectado y descrito W. Bion (3), y que este caso subrayo como una adecuada dinámica en la función continente-contenido y sus implicancias, centralmente tolerancia a la frustración y capacidad de enfrentar y elaborar duelos, desilusiones y cambios. Esto que digo puede decirse de varias otras maneras.

La persona decide entonces convertirse en psicoanalista y desarrolla todo un costoso (en tiempo y dinero) proceso de formación, cuyo objetivo esperado es que logre incorporar una “Identidad Psicoanalítica”. Será entre otras cosas el resultado de un psicoanálisis bien conducido que contribuirá al conocimiento y aseguramiento de la identidad singular de la persona y también de las funciones antes mencionadas.

La persona con Identidad Psicoanalítica, quedaría habilitada para “practicar el psicoanálisis”. Subrayo esta expresión como traducción personal del certificado de la International Psycho-Analytical Association.

Podemos acordar que la identidad es un complejo, dinámico, viviente y permanente fenómeno psicológico.

Ahora bien, en nuestras sociedades la habilitación para trabajar como psicoanalista es de carácter societario. Se supone como consecuencia que la sociedad de los analistas es la encargada de evaluar la validez de la identidad psicoanalítica.

Sobre una identidad personal se ha plasmado una identidad psicoanalítica. Agrego otro interrogante: ¿una persona adquiere la identidad psicoanalítica porque se ha formado como tal o porque lo ha hecho dentro de normas y reglas de una asociación psicoanalítica? Tiempo atrás la respuesta no tenía demasiadas dudas, la identidad psicoanalítica y la habilitación societaria corrían parejas.

Debiéramos considerar para mayor esclarecimiento, que interviene otro factor importante, escasamente manifiesto, como es el componente gremial societario para la pertenencia. Existen diversos niveles de agremiación, entendiendo por tal la confluencia de intereses laborales, económicos y de pertenencia. Existe un nivel grupal, por ejemplo el de aquellos que comparten su pertenencia a un desarrollo analítico particular; existe un nivel societario, de tal o cual sociedad específica; hay un nivel gremial nacional y por último uno internacional, al que pertenecen aquellos que realizan una carrera política societaria en ese nivel. Hoy día las cosas estarían cambiando en términos formales por imperio de propuestas sociales y políticas externas a las sociedades y sus intereses.

Lo que debiera seguir vigente como emergente de la identidad psicoanalítica es la capacidad potencial del pensamiento para incursionar en la búsqueda de causas y razones no manifiestas en los hechos psicológicos individuales y grupales, sobre todo aquellos que nos implican en nuestra tarea como analistas.

ENCUADRE

Como todos sabemos, el encuadre es un instrumento operativo que se ha manifestado en la experiencia contenedor y regulador del trabajo del analista con los pacientes y en cuyo uso se ha entrenado para la percepción y operatoria de la transferencia-contratransferencia. En la experiencia de su aplicación cabría esperar que el analista pudiera diagnosticar un posible uso personal, para la contención de aspectos de su personalidad que debiera reconocer a través de su propio análisis.

Lo que quiero recordar además es que un analista puede quedar encuadrado en su encuadre operativo, enclaustrado en el mismo, con el consecuente daño para su identidad psicoanalítica (tal cual la entiendo yo, muñida de libertad), su trabajo terapéutico y su creatividad como operador.

Ahora bien, ¿qué le interesa respecto del encuadre a un paciente sujeto de análisis, que no sea específicamente un candidato en formación? Esta pregunta se acompaña de otra: ¿qué va a buscar en un analista un paciente que acepta una propuesta de psicoanálisis? Una persona acepta las condiciones de trabajo del analista y compromete su tiempo y su dinero en busca de alivio para su sufrimiento, que básicamente y de manera central continúa siendo la angustia (16). En definitiva busca una “cura” como expresión de su pertenencia al discurso público. Por lo general, deja en manos del analista sus instrumentos operativos sin preguntar si se sujeta a las reglas del encuadre que ha aprendido a respetar por influjo de su formación.

Por tanto el encuadre pareciera ser tema de discusión entre analistas y la esperada cura de males emocionales es asunto de pacientes. También debería serlo de analistas.

LA CURA EN PSICOANALISIS

El término cura, ha despertado a través del tiempo interesantes discusiones entre analistas que debieran conducir a claras conclusiones sobre lo que significa para el discurso entre analistas y para el discurso público, y en el mejor de los casos a la evaluación consensuada de los indicadores de la misma, si la hubiera (8, 10, 12, 14).

Otro interrogante: ¿es el psicoanálisis como propuesta terapéutica sólo cuestión de los analistas? En todo caso la inclusión de los “sujetos en análisis” y no de los “objetos de análisis” en el asunto, propone otras cuestiones fuertes para discutir entre analistas, como por ejemplo: ¿ha significado el psicoanálisis a través del tiempo y la experiencia una propuesta terapéutica eficaz para el sufrimiento público demandante de alivio? o se ha ido transformando con el tiempo y por momentos, en una cuestión de analistas, que prueban y convalidan sus teorías o discuten entre ellos, en una situación aislante, para convalidar su propia razón, como una forma indirecta de probarse su propia salud mental.

Debo recurrir a mi experiencia personal, en busca de un ordenamiento de las ideas. Me parece bastante cierto que en mi condición de Médico y de Pediatra, con esto del modelo médico adquirido en esa formación, tuviera para mí en aquel entonces, la conciencia clara que mi operatoria se refería al término cura, o la responsabilidad de contribuir con mi ciencia y arte al alivio de los pacientes. Podría decir que en aquellos momentos mi Identidad Profesional era percibida por mí como Identidad Médica.

Y sucedió que un día me encontré escuchando y aceptando que mi Identidad Médica podía considerarse un obstáculo para la adquisición de la deseada Identidad Psicoanalítica. Entonces debe haber comenzado algo parecido a un proceso de des-identificación (12), que en mi caso debe haber sido bastante imperfecto, porque con el tiempo y en la observación de los avatares profesionales y sociales del Psicoanálisis, se me ha impuesto la idea que los psicoanalistas debiéramos pensar en recuperar la concepción de cura por medio del psicoanálisis, que es a mi juicio lo que se espera públicamente de nosotros.

Por otra parte de ser ésta eficaz (4, 8, 11, 12, 14), no me cabe duda que asegurará de manera principal un sólido sustento al mérito, validez y difusión del psicoanálisis.

LA EDUCACION EN PSICOANALISIS

Se me ocurre acentuar lo que he sostenido en otras ocasiones (18), que siendo la Educación un instrumento tan fuerte en la orientación de los pensamientos, la formación de un psicoanalista depende necesariamente del Instituto de la asociación de pertenencia. Los factores que entran en la constitución de una Identidad Psicoanalítica, pudieran estar signados entonces por la Institución Psicoanalítica y su propia identidad como organización. Como sabemos, el proyecto curricular para el proceso de enseñanza-aprendizaje es modelo de la institución, y está destinado a la transmisión y aceptación de lo instituido como si se tratara de un orden poco discutible. Por tanto, infiero que los procesos dinámicos de identificación-desidentificación que hacen a una Identidad Psicoanalítica recibirán una particular influencia de la sociedad de los analistas.

Debo subrayar que estas situaciones son pertinentes a la psicología de los grupos y organizaciones y no hay mera responsabilidad individual, sino compartida respecto a la evaluación de estos temas. Es un asunto a discutir en la asociación de los analistas, dentro de un encuadre institucional lo suficientemente amplio como para permitirlo.

ANALISIS INSTITUCIONAL. UNA TEORIA ECONOMICA EQUIVOCA PARA SER ANALIZADA

Como cualquier organización, la asociación de los analistas admite en un “análisis institucional”, la consideración de varios ejes de análisis, por ejemplo uno científico que incluye el psicológico, un eje político-ideológico y otro económico (7). También se podría incluir el análisis de un eje religioso, que de paso digo, en el caso de las asociaciones psicoanalíticas, tendría que ver con las idealizaciones y las idolatrías intelectuales (5, 15) posiblemente inevitables desde el punto de vista psicológico.

Quiero resaltar que en el análisis del eje económico se incluye el tema profesional del psicoanalista, que lo supone como persona que gana su dinero en el ejercicio de su profesión.

¿Sigue vigente para la mayoría de las veces, que un analista cubre sus necesidades económicas con su trabajo profesional?

Este tipo de cuestiones no eran atendibles con la fuerza actual en

tiempos pasados, seguramente porque teníamos la totalidad de las horas comprometidas, entre otros factores por menor oferta de trabajo en el contexto socio-económico público.

También puede suponerse que no era confortable hablar de estos temas por una conveniencia económica no explícita, basada en la ideología que postula la difusión del psicoanálisis, destinada centralmente a la formación de colegas y cuasi-colegas (9), como sustento de una equivocada hipótesis de desarrollo económico personal, no evaluada correctamente.

Me refiero simplemente a la creencia que la economía de los analistas podía basarse en el trabajo docente, con grupos de estudio privados o en los análisis didácticos o en los cuasi-didácticos de la gente con intereses “Psi”. Así como en el hallazgo y uso de algún autor con un pensamiento renovado, que pudiera rendir beneficio como producto docente.

La experiencia está demostrando, que la base económica sólida de la profesión, depende fundamentalmente de los resultados del producto terapéutico y no de la venta de la tecnología a una población “Psi” que no tiene pacientes para tratar y que se empobrece progresivamente, denigrando acentuadamente la retribución económica de la tarea terapéutica. Por supuesto, es tarea gremial analizar y corregir esta situación.

Permítaseme suponer entonces, que esta teoría económica usada sin correcta y valiente evaluación haya conducido por un lado a la acentuación de un encerramiento engañoso, con una disociación consecuente de los intereses de lo público, así como al detrimento de la difusión del psicoanálisis como propuesta pública terapéutica.

El desarrollo de un encierro intelectual sustitutivo, propende por un lado, a la aparición de una suerte de adicción a las teorías, en perjuicio de la relación con el campo de trabajo como analista, así como a un descuido de la posición “meta” e “inter” de un análisis correcto (17).

Entiendo por la primera posición, la toma de distancia adecuada para el análisis de lo propio y a lo segundo, como el intercambio con otro tipo de orientación del pensamiento, que pudiera dar un vértice de análisis de la situación, diferente al propio y libre de la auto-idealización compensatoria (15, 17). Es obvio que cualquier análisis de este tipo se encubra, como defensa ante el duelo que acompaña la auto-evaluación.

Es un síntoma para tener en cuenta. Tiene que ver con fenómenos

típicamente institucionales, en los que la develación muchas veces es tomada como destructiva y las resistencias que ejerce la organización, se transmiten a sus miembros en el ejercicio de su función individual (18).

Se instala entonces un des-conocimiento encuadrado, quiero decir sostenido por la rigidez de un encuadre institucional.

Ahora bien, imaginemos una situación que incluya un observador de la “polis” en esa escena, por ejemplo un periodista, se preguntaría desorientado: “Si esta gente no se ocupa de curar con su ciencia y arte, ¿a qué se dedica?”

Acá me gustaría retomar el concepto de encuadre institucional. Se trataría del marco, constituido por reglas deontológicas que contienen un código compartido, para que se desarrolle el intercambio de ideas y de experiencias sobre nuestra función psicoanalítica y societaria. Comprende todos los ejes de análisis que he mencionado más arriba, donde el eje profesional-económico y gremial se hace prioritario en estos tiempos.

En general el inadecuado uso del eje científico tiende a nublar la evidencia de los demás ejes de análisis.

Como se suele decir “la necesidad tiene cara de hereje”, es posible que la misma situación esté forzando en el presente el rompimiento de una rigidez del encuadre institucional y a considerar trivial cualquier afirmación como ésta que transcribo porque la he escuchado: “yo no quiero convertir nuestra sociedad científica en una organización gremial”. Como si “lo gremial” no formara parte de la red de comunicación de una asociación. Debe comprenderse claramente, que la tarea científica no es contradictoria con la profesional gremial.

El encuadre institucional es útil, en la medida que contiene el paradigma de trabajo de un grupo, pero se torna deletéreo cuando se hace rígido en su uso para contener las ansiedades de los componentes del grupo, que no permiten justamente la emergencia de esas ansiedades sintomáticas que potencian un análisis dentro de un “analizador”.

Brevemente se puede decir que “analizador” (7), es una situación dada de carácter sintomático, dentro de un grupo organizado, que se utiliza para ser analizada, develando como resultado lo no dicho en el discurso institucional manifiesto.

Precisamente, la situación profesional de los analistas dentro de nuestra organización, se impone para que la analicemos evitando

distorsiones en la comunicación, dando a nuestro grupo la oportunidad de asumirse grupo-sujeto en oposición a grupo-objeto (6).

Recuerdo brevemente que el grupo-sujeto, es el que protagoniza la responsabilidad de saber acerca de sí mismo y de los fenómenos de todo tipo por los cuales atraviesa. El des-conocimiento defensivo de la situación profesional, tiende a burocratizar compensatoriamente la falta de trabajo remunerativo.

Desde esta visión, es comprensible que suceda una sobreocupación societaria, con extensión de los organigramas, de los equipos docentes y formación de numerosas comisiones, como un intento de paliar la ansiedad individual, para que no se torne colectiva.

La consecuencia indeseable, será que el grupo pase a transformarse en un grupo-objeto de las circunstancias que lo rodean o de otras organizaciones que pasan por situaciones diferentes, cuando no de intereses particulares de sus dirigentes. En esos momentos el diagnóstico de un encuadre institucional rígido es el primer paso a dar.

UNA PROPUESTA

Propongo entonces, que hoy día el “anализador” se plasma en la discusión franca y evaluativa sobre la eficacia de nuestro trabajo psicoanalítico, con respecto al tratamiento que el público requiere hoy día para sus padecimientos, que a ojos vista han aumentado.

El requerimiento potencial de nuestro trabajo aumentó y tenemos la responsabilidad de saber y cambiar las causas que origina la paradoja, que en la mayoría de los casos lo atiendan otros profesionales, y también otros no profesionales.

Uno de los métodos posibles, es el estudio serio y mensurable de la eficacia de nuestro trabajo, en una evaluación que determine qué hemos contribuido a curar y qué no, habida cuenta que el discurso proveniente del psicoanálisis, impregna hoy el discurso público y ha influido de manera variable y desapareja en el pensamiento educativo y en las pautas de conducta de nuestra sociedad.

Denoto nuevamente: ¿ha sido la nuestra una propuesta terapéutica? o ¿se trató principalmente de una propuesta docente?

Se trata de enfrentar un proceso de duelo acerca de lo que podemos y no podemos operar con nuestros instrumentos psicoanalíticos, con la consecuente elección de una modificación creativa

sobre nuestras estrategias y tácticas operativas (13, 16). Una precisión de este tipo, redundará en el hecho de mejorar las indicaciones de tratamiento de base psicoanalítica, sin que los analistas operadores sientan menoscabada su Identidad Psicoanalítica.

La confrontación con “la verdad” de nuestra eficacia, no es fácil en los complejos procesos psicológicos grupales. De hecho “la verdad” no frecuenta asiduamente las organizaciones de ningún tipo, la de los analistas no es excepción, aunque se podría esperar lo contrario.

Es para desear entonces, que la verdad que es vecina de las ciencias y las artes, frecuente los consultorios durante nuestro trabajo, ya que está dotado de múltiples potencias operativas, que son recursos utilizables en la medida que no estén vaciados de operatoria eficaz por el uso de un encuadre rígido no adecuado para todas las condiciones clínicas.

BIBLIOGRAFIA

- (1) ARBISER, S. “De cara a los desafíos de la práctica psicoanalítica actual”. 40º Congreso Psicoanalítico Internacional, Barcelona, 1997.
- (2) BION, W. *Experiencias en grupos*. Paidós. 1974.
- (3) — *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós. 1962.
- (4) CANALE, J. “La crisis del psicoanálisis y el suicidio de Romeo”. Segundo encuentro : “Psicoanálisis y contexto de crisis”. Asociación de Psicoanálisis de Rosario, mayo de 1997.
- (5) FERSCHTUT, G. “De los siete anillos a la cadena infinita.” Relato Oficial, XIX Simposio, APdeBA, “El Psicoanálisis para los Psicoanalistas. Hoy. Premisas y Controversias”. 1997.
- (6) GUATTARI, F. *Psicoanálisis y transversalidad*. Siglo Veintiuno. 1976.
- (7) LAPASSADE, G. *El analizador y el analista*. Gedisa. 1979.
- (8) LEBAS, J. *Eficacia del psicoanálisis. Enfoque multifactorial*. Edición Escuela Arg. de Psicoterapia para Graduados, 1996.
- (9) LIBERMAN, D. *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Galerna. 1970.
- (10) — “Evaluación de las entrevistas diagnósticas previas a la iniciación de los tratamientos analíticos. Criterios diagnósticos y esquemas referenciales”. *Revista de Psicoanálisis*, tomo XXIX, No 3, 1972.

- (11) — “Una contribución a los factores terapéuticos del psicoanálisis”, 1978. *Psicoanálisis*, vol. 1, No 1, 1979.
- (12) MERECA, C. “Criterios de curación y objetivos terapéuticos en el psicoanálisis”. *Rev. Asociación Arg. de Psicoterapia para Graduados*, No 11, 1985.
- (13) OLAGARAY J. “El desafío de la comunidad y nuestras convicciones”. Segundo Encuentro. “Psicoanálisis y contexto de crisis”, Asociación de Psicoanálisis de Rosario, mayo de 1997.
- (14) POLITO R. “Evaluación del proceso analítico”. *Psicoanálisis*, vol. 1, No 1, 1979.
- (15) SCILLAMA, J. C. Y SOLIMANO, A. “Institución y Crisis. Testimonio y Reflexiones”. XIX Simposio de APdeBA, 1997.
- (16) RAITZIN DE VIDAL, M. I. “El campo actual del psicoanálisis”. Relato Oficial, XIX Simposio, APdeBA, 1997.
- (17) TORRES, A. “Ideología y Diálogo Analítico”. *Psicoanálisis*, vol. IX No 3, 1987.
- (18) — “Las Resistencias en la Institución Psicoanalítica como causa de Resistencias en el analista”, Relato oficial, IX Simposio, APdeBA, 1987.

Alfredo Torres
Av. Libertador 662, PB “1”
C1001ABT, Capital Federal
Argentina